

«EL MATERIAL HALLSTATTICO DE LA CUEVA DE LA BORA TUNA DE LLORA (GERONA)»

CONCHA PUERTAS GARCÍA

En esta Memoria se trata de estudiar y dar a conocer el material hallstático que se halló en la cueva de la Bora Tuna de Llorá, en su primera excavación, realizada en 1922 bajo la dirección de P. Pallarés.

Para ello el trabajo consta de varios apartados; el primero de ellos es un introducción, en la que se explica que el material fue encontrado en los almacenes del Museo Arqueológico de Barcelona, donde fue depositado por los señores Pallarés y Pericot después de la citada excavación. El material permanecía prácticamente inédito y está compuesto casi en su totalidad por restos cerámicos; tan sólo aparecieron algunos bronce, algo de hierro y algún resto duntológico sin demasiada importancia.

De las cerámicas se han visto muy pocas piezas completas; la mayoría son restos o fragmentos de vasos, muchos de los cuales dan forma y otros, aunque no sea así, son también interesantes porque nos muestran una amplia gama de tipos y técnicas decorativas.

El primer capítulo se titula Metodología y, como su nombre indica, explica cómo se ha llegado a la elaboración del trabajo. A continuación encontramos un breve, pero imprescindible, apartado dedicado a introducir al lector en la Primera Edad del Hierro, colocándose cronológica y geográficamente la Bora Tuna dentro de esta etapa cultural.

El estudio concreto de los materiales hallstáticos se inicia con una crítica de los trabajos anteriores y un vistazo general a toda la bibliografía, escasa, sobre este tema.

Después de haber hecho esto se describen y estudian, uno a uno, los fragmentos cerámicos hallados y recogidos en la excavación de 1922.

Primero las formas lisas, reuniéndolas según su tipología: escudillas, vasos semiesféricos, urnas troncocónicas, urnas globulares, etc., dejando para el final las formas imprecisas o de difícil clasificación.

Después se estudian los fragmentos decorados, que se han clasificado según los motivos usados en su decoración: cepillado, acanaladuras (externas, internas, surcos leves, anchos, etc.), impresiones (en el borde, digitales, de círculos, etc.), puntillado, decoración en relieve (cordoncillo, mamelones, incisiones, etc.), incisiones (que son las más abundantes), y, por último, la decoración hecha a base de combinar técnicas y motivos mixtos (acanaladuras y puntillado, acanaladuras e incisiones, acanaladuras con semicírculos, impresiones digitales y puntillado, etc.).

En otro capítulo se estudian los restantes materiales, pocos, hallados en la misma campaña: fusayolas (casi todos bitroncocónicas), restos dontológicos escasos, y luego los objetos de metal, tanto de bronce como de hierro, que si no son muy abundantes, sí son interesantísimos de cara a conseguir una cronología aproximada para la estación. Se trata de varias agujas del tipo de cabeza arrollada sobre sí misma y de cabeza de aro; dos brazaletes de bronce, dos fíbulas de hierro acodadas y una de bronce del tipo de La Certosa.

El apartado de las conclusiones se abre con una serie de gráficas y estadísticas sobre la cerámica, teniendo en cuenta diversos factores, como son: el tipo de cocción predominante, la pasta, el tipo de acabado y el predominio de una u otra forma.

Sigue después un intento de tipología básica propia del yacimiento: escudillas (dentro de las que se distinguen varios tipos), urnas, etc.

Las conclusiones a las que se llega después de un estudio intensivo y exhaustivo de los materiales son vagas y no muy concretas, pero esto se debe a la falta de metodología con que fue llevada la excavación, a la ausencia de una estratigrafía y a la muestra minoritaria del material, recogido según la belleza o tamaño del fragmento, todo esto impide llegar muy lejos. De todas maneras, las conclusiones a las que ha llegado la autora, entre otras, son:

- Que esta cueva fue de habitación, si bien es cierto que sirvió de sepultura en algunos momentos.
- Que fue habitada por poca gente y temporalmente.
- Que era conocida desde el Eneolítico y usada con fines sepulcrales desde la Edad del Bronce.

- Que hay varios períodos en la vida de la cueva, cronológicamente seguidos y pertenecientes a la misma cultura.
- La cronología aproximada sería del 800 al 625 a.C. para el primer período y del 600 al 450 para el segundo.

Esta Tesina fue leída el 20 de junio de 1974 en el Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

